



# China primitiva

por JACOBA TADEMA SPORRY

*Construcciones primitivas de tierra de un pueblo del norte de China, con campos de cultivo a su alrededor. La agricultura fue "inventada" por el legendario soberano Chen-Nung, que vivió en la primera mitad del III milenio a. de Jesucristo.*

Si hay una lengua que exija el máximo esfuerzo de un estudiante, ésta es, sin duda, la china, porque tan sólo para enviar un telegrama breve se necesitarán no menos de 10.000 caracteres. El chino es la lengua más hablada del mundo, por cuanto una cuarta parte de sus habitantes son chinos y un 95 por ciento de ellos hablan el chino. La lengua oficial es la de los mandarines, lengua muy antigua, desarrollada en su mayor parte a partir de sonidos. Se escribe mediante "caracteres", en su origen pictografías de las cosas.

Los primeros caracteres se encuentran en los llamados "huesos de los oráculos", con los cuales los hechiceros del pasado (siglo XVIII a. de J. C.) predecían el futuro. Durante la dinastía Chou (1122 ?-246 a. de Jesucristo), los caracteres ya habían variado.

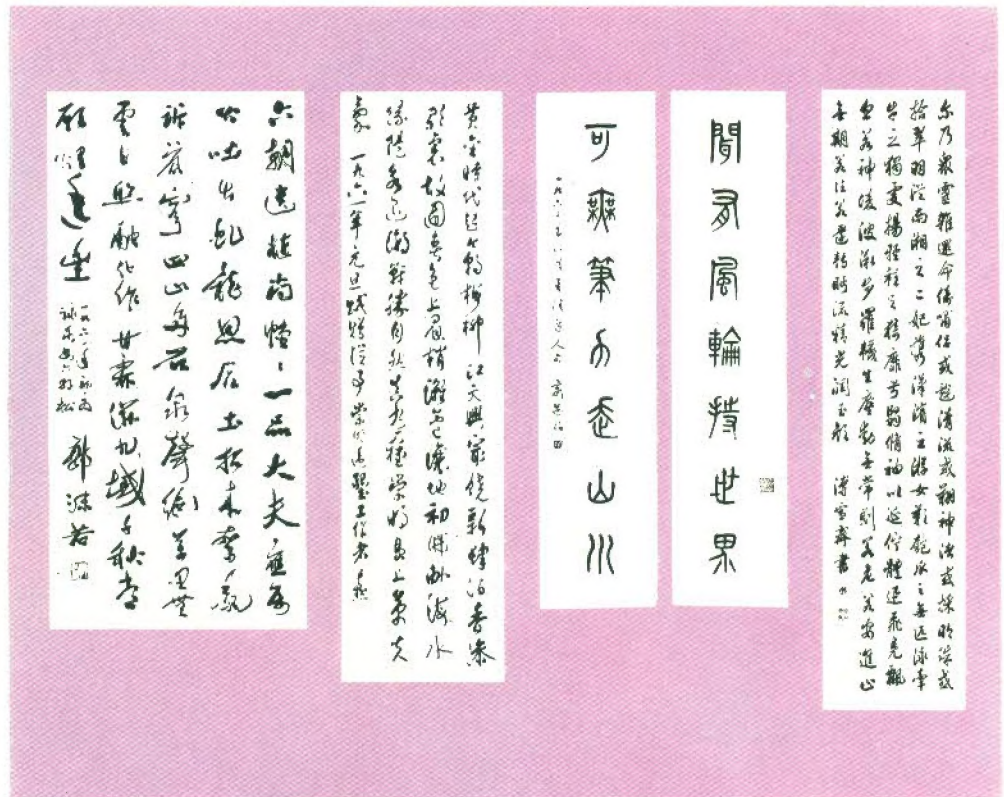
En la dinastía Ts-in (221-206 a. de J. C.), la lengua fue normalizada por el primer emperador, Chi Huang-ti, en los que se han llamado "caracteres de sello pequeño" y que todavía están en uso. Junto a éstos se usan los caracteres de modelo sencillo para imprimir libros y diarios, mientras también existe una forma cursiva para cartas, etc.

Los tiempos modernos han sido de prueba para el chino, el cual no podía representar con sus caracteres, por ejemplo, fórmulas químicas y expresiones científicas. Por eso tiene que utilizar tipos de letras occidentales.

La escritura china ha permitido desarrollar un arte caligráfico importante, todavía practicado hoy en día. Una palabra no exige sólo el buen dibujo de ella, sino que también ha de decir el máximo con el mínimo de caracteres, conservando al mismo tiempo un



Algunas muestras de escritura china transcritas por calígrafos actuales.



Trípode "li" de barro cocido de la época neolítica, anterior al año 2000 a. de J. C. (Museo Cernuschi, París).



estilo puro. Las dificultades de la lengua han originado una literatura muy especial, que se divide en diversas categorías: las obras clásicas —no las más importantes literariamente, pero sí las más antiguas— y las históricas en el más amplio sentido, incluyendo biografías y narraciones de viajes, así como el arte de la poesía, al cual se da la mayor importancia.

Las obras clásicas guardan en su mayoría relación con el pensamiento confuciano, porque Confucio utilizaba para su filosofía la literatura más antigua conocida. Entre ellas podemos citar el *Chau-Ching*, que trata del respeto de los hijos hacia los padres, y el *Chi-Ching*, colección de versos. En total hay trece libros clásicos.

Las obras históricas suelen datar del siglo II antes de nuestra era. En esa época, Szoe-ma Chien escribía un libro en el que transformaba muchas viejas leyendas en historia y añadía cosas ocurridas en su propio tiempo. Otro trabajo importante es la *Historia de la dinastía Han*, de Pan-Ku (32-92), que ha servido de ejemplo a todos los emperadores posteriores para dejar una descripción histórica más o menos exacta de su dinastía. La última obra de este tipo vio la luz en el año 1928. En conjunto existen veinticinco historias tipificadas.

La poesía ha invadido todos los terrenos, desde la moral hasta el amor. Su siglo de oro corresponde a la dinastía Tang (618-907),



época en que vivieron los más grandes poetas de China. Entre ellos, Li Po, llamado también Li Tai-po, fue uno de los más renombrados. Era un hombre de carácter liberal que gozó de alto prestigio en la corte hasta que cayó en desgracia. Algunos de sus versos inspiraron a Gustav Mahler su *Canto a la tierra*.

La novela ha desempeñado importante papel en China. La obra *Sueño en la habitación roja* ha sido traducida muchas veces a otros idiomas. Las novelas son extremadamente complicadas y el número de personajes principales ni se puede contar en muchos casos. Las novelas eran leídas por los instruidos. La gran masa del pueblo tenía que contentarse con narradores, que muchas veces compendaban las historias y les añadían sus propias invenciones.

La jerarquía más elevada de China tenía, entre otros, dos títulos que describían claramente su función: Hijo del Cielo y Primer Servidor del Estado. El emperador obtenía su poder casi ilimitado por mandato del cielo y tan sólo su propio buen comportamiento garantizaba la perduración de su mandato. Si un emperador, por cualquier causa, disgustaba al cielo, su poder había terminado. En los primeros tiempos se suponía la existencia de un ser superior que regía la especie humana, pero que estaba demasiado alto en categoría para dedicarse personalmente a tratar con la humanidad. Por eso existía la casa imperial como intermediario. El poder del emperador volvía a ese superior cuando no cumplía bien su cometido.

Es curioso que el deseo del pueblo se consideraba como el deseo del ser superior —el cual existía en todos los pueblos al mismo tiempo— y que en sí se gobernaba a sí mismo. Si no se estaba conforme con la política del emperador, se abría el camino de la revolución, y si se tenía suerte (siempre bajo el mando de un carácter fuerte, en muy pocas ocasiones un campesino) llegaba al trono un nuevo linaje soberano.

El nuevo emperador obtenía su poder del cielo y podía probar su suerte en el mando. Si el emperador era hombre sabio, se atenía a un proverbio antiguo que decía: "El cielo ve con los ojos del pueblo y escucha con las orejas del pueblo". Entonces mandaba con el beneplácito de sus gobernados, es decir, con el pueblo mismo.

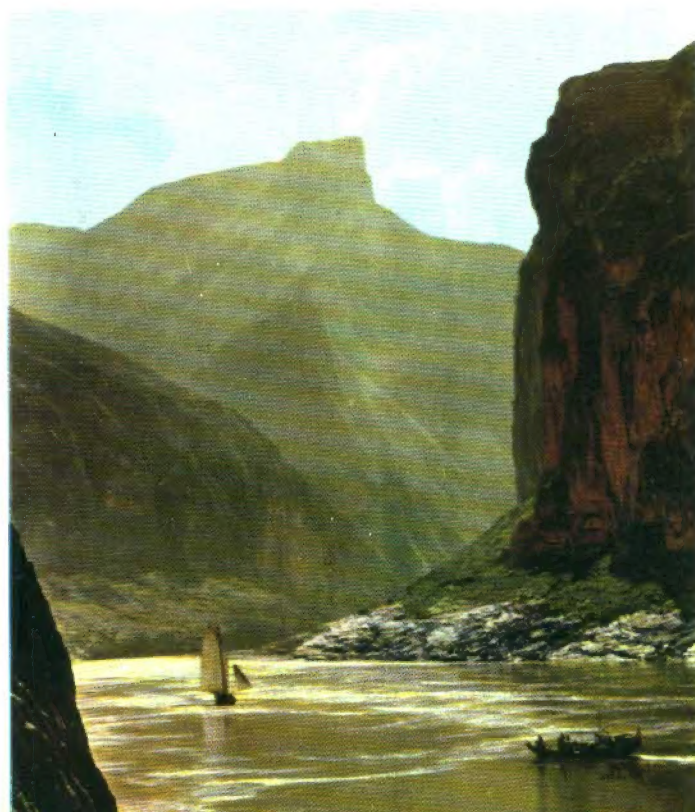
El honor de haber cimentado el poder del emperador durante veinticinco siglos en China se puede atribuir al emperador Wu, de la dinastía de Han (140-86 a. de J. C.), pero el sistema ya existía en otra forma. Hay una diferencia esencial entre el gobierno imperial chino y el de cualquier país de Europa. El emperador chino no gobernaba por



*Vasija de arcilla cocida gris, con la superficie labrada imitando una cesta, que corresponde a la época neolítica (Museo Cernuschi, París).*

leyes, sino por las normas morales establecidas; tenía que ser un ejemplo para su pueblo. Confucio redactó estos breves y estrictos deberes: primero, el emperador ha de contar con la confianza incondicional de su pueblo; segundo, tiene la obligación de cuidar de que haya provisiones suficientes en cualquier circunstancia; tercero, tiene que contar con una defensa buena y eficiente para poder echar a los enemigos (entre otros, los mongoles) fuera de las fronteras de su imperio.

*Garganta en el curso medio del Yangtse-kiang, a orillas del cual vivía la mayor parte de la población de la China primitiva.*





*Vasija de barro cocido con decoración neolítica, procedente de la provincia de Kan-sú (Museo Cernuschi, París).*



El Hijo del Cielo era el padre de su pueblo y para poder ejercitar esta paternidad necesitaba funcionarios eficientes, que recibían su autoridad y títulos del propio emperador. Entre ellos, los ministros eran los más importantes, porque constituían el consejo del emperador; esto les concedía una fuerza enorme, que daba como resultado la corrupción.

Durante la dinastía Han hubo una administración militar y otra civil, con separación estricta. Pensando que el mejor emperador es el "que gobierna menos", la dinastía Han puso en práctica el pensamiento del 'tao: "Es mejor la inacción que mucha acción". El emperador tenía el poder supremo sobre su pueblo, pero si se desviaba del camino recto, el cielo trataba de recuperar el poder con fenómenos extraños: cometas, eclipses lunares y solares, terremotos, etc. Generalmente un fenómeno de esta clase era suficiente para iniciar una mejora importante.



Los que interpretaban estos fenómenos, los astrólogos, estaban bien enterados de la política de su tiempo y su poder era igual a su sabiduría. Otras figuras importantes eran los censores, que debían amonestar a los funcionarios —hasta al emperador— que se desviaban de los cánones de la justicia o la moral. China estaba dividida en provincias y cada una de ellas constituía una unidad en sí. Estaban subdivididas en distritos, los cuales tenían los mismos derechos y obligaciones y reclutaban a los hombres para cumplir el servicio militar. También podían elegir sus propios candidatos para las oposiciones a funcionario: un candidato por cada 200.000 habitantes. Anualmente los distritos enviaban sus resúmenes a la provincia, con estadísticas de nacimientos y fallecimientos (pues ya entonces existía una especie de censo), contribuciones, cultura y justicia. Cada año eran visitados por los inspectores de los trece territorios en que se había repartido China para un control eficaz, a fin de subsanar cualquier deficiencia.

Los primeros emperadores de China tuvieron extraordinario poderío, si hemos de creer las tradiciones. Muchas veces gobernaban durante varios siglos y realizaban innumerables acciones valerosas. Uno de estos hombres fue el primer monarca "del mundo" y además uno de los primeros hombres. Se llamaba Pan-Ku y habría vivido unos 2.852 años a. de J. C. Otro era Kung-Kung, que preveía las inundaciones. Junto a estos monarcas estaban también los Tres Pioneros. El primero era Foehi, muerto alrededor del año 2600, que "inventó" los caracteres de la escritura. Además creó el matrimonio, algo mucho más difícil de lo que parece, y por ello promulgó una serie de instrucciones y reglas que permitían conseguir la unión del hombre y la mujer para toda la vida.

El segundo es Chen-Nung, que, según la tradición, habría muerto en 2737 a. de J. C. Creó la agricultura y la medicina. El número tres no estuvo solo en el esfuerzo inventivo. Se llamaba Huang-ti, el emperador Amarillo, y estaba casado con una mujer excepcional, Si-ling, que inventó nada menos que la manufactura de la seda. Huang-ti ensanchó las fronteras de su reino enormemente, corrigió el calendario, nombró historiadores y creó casas y ciudades. No se sabe todavía si estos tres pioneros existieron verdaderamente.

El carácter de China, igual que el de su pueblo, viene definido en gran parte por dos ríos inmensos: el Huang-ho (río Amarillo) y el Yangtse-kiang (río Azul). De ellos, el Huang-ho ofrece mayor peligro y es más



caprichoso. Aproximadamente cada cien años, este río cambia de lecho (la última vez fue en 1938). El río Amarillo recibe su nombre por la masa enorme de tierra pastosa (*loess*) que arrastran sus aguas. Este *loess*, en chino *huang-tu* o tierra amarilla, fertiliza los terrenos llanos a ambos lados del río, donde lo deja en forma de aluvión.

El río nace en los terrenos pantanosos del noroeste de China, desde donde corre hacia el desierto del Ordos, una prolongación del desierto de Gobi, y entra en la zona de *loess* del norte de Chensi, donde adquiere su color. En un momento dado llega a la hendidura de Tungkuan, llamada la puerta de China porque por ella entraron siempre los grupos nómadas del Norte en los llanos fértiles del río. Más adelante, el Huang-ho alcanza la llanura, donde suelen iniciarse las



*Vaso neolítico de vientre ovoidal procedente de la China oriental (Museo de Saint-Germain-en-Laye).*

*Paisaje del desierto de Gobi, al sur de Mongolia, de cuyas tierras amarillentas toman color las aguas del Huang-ho.*



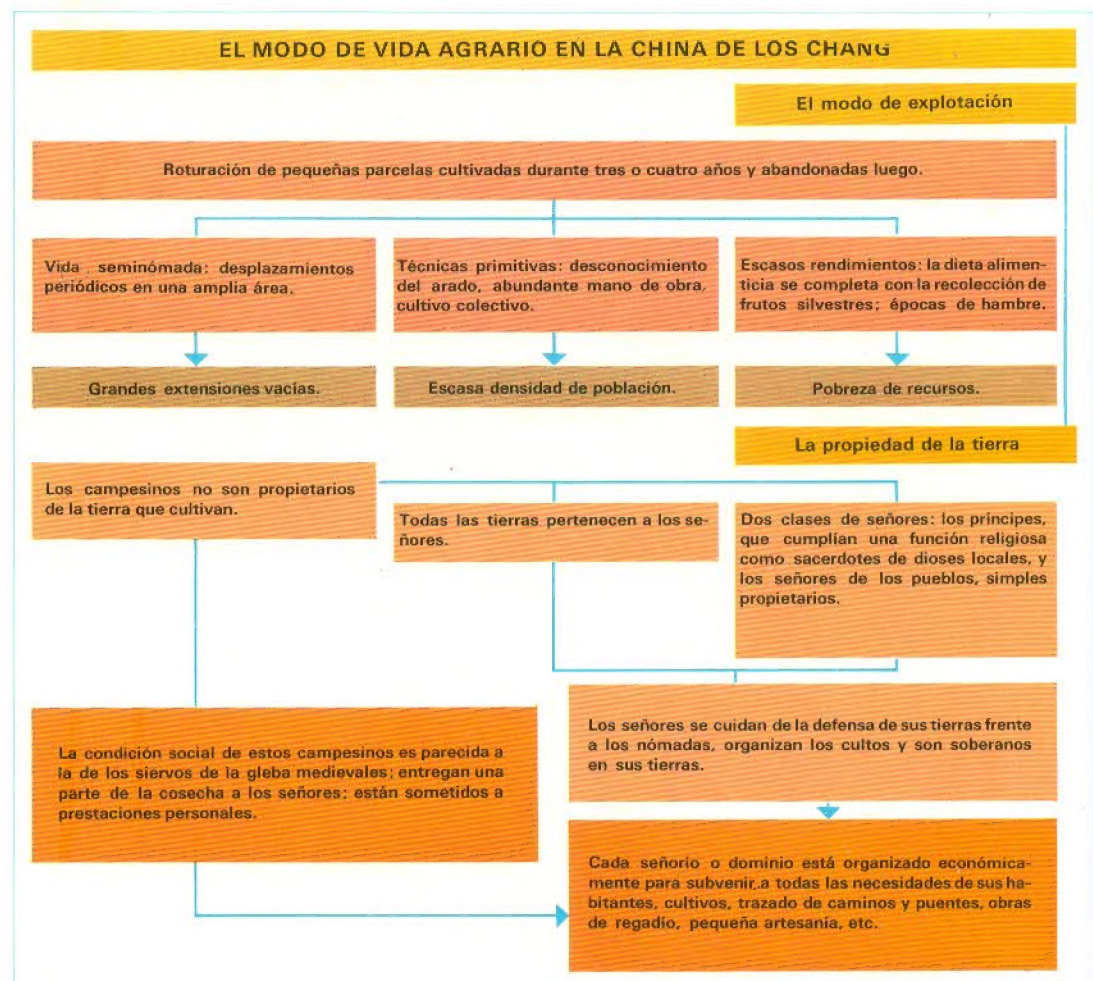




Vaso neolítico de terracota con decoración geométrica (Museo Cernuschi, París).

terribles inundaciones del país, que en ocasiones producen millones de muertos. Desde hace tiempo, los habitantes de la llanura han construido diques para contener el río, pero, debido a las enormes masas de *loess*, el nivel del río sube rápidamente, por lo que los diques tendrían que levantarse cada vez a mayor altura.

Hay lugares en que el río corre muy por encima de las tierras que cruza, por lo que si se produce un gran aumento del caudal, tal crecida provoca desbordamientos que originan catástrofes inimaginables. Cuando el nivel del agua es normal, el río corre ya unos cinco metros por encima del terreno circundante, pero en épocas de desbordamiento puede llegar a diez metros o más. Por eso se han levantado los diques lejos del lecho, para permitir que el agua corra sobre una gran superficie antes de llegar al punto culminante de los diques. Nada ha podido evitar que el río Huang-ho haya sido indomable y que todavía lo sea. Las inundaciones han dado muchos apelativos al Huang-ho, de entre los cuales el "Indomable" y el "Látigo de los hijos de Han" son sólo un ejemplo. En su delta, el río ha arrastrado una







tierra de fertilidad extraordinaria, zona llana donde tenemos que localizar el origen de la cultura de China.

El Yangtse-kiang es el río de la China central y no ofrece tanto peligro como el Huang-ho respecto a los desbordamientos. Las tierras del Yangtse son las más ricas y productivas de China, por lo que aquí vive aproximadamente la mitad de su población. Los ríos tributarios del Yangtse, muchas veces de gran caudal, y los innumerables canales del delta permiten a navíos de gran tone-

laje adentrarse en el país. Todo el comercio de la China central y gran parte de la del norte y sur se hace por el Yangtse y sus afluentes, lo cual ha sido de gran importancia para la cultura de China y su desarrollo.

El canal más largo del mundo—1.500 km—une el Huang-ho con el Yangtse-kiang. La construcción se efectuó hace unos mil años por iniciativa del emperador Yang-ti, que quería realizar una expedición desde Loyang al Sur y precisamente durante una estación poco propicia. Para librarse del peligro de

*Campesinos chinos recogiendo hojas de loto de la superficie de un lago.*





Vasija de bronce "ling", de 22 cm de altura, correspondiente a la dinastía Chang (Museo Cernuschi, París). Se utilizaba para cocer los alimentos durante el tiempo de los sacrificios a los antepasados.

un desbordamiento, con sus resultados desastrosos, el Canal Grande se construyó en un tiempo *récord*, con la ayuda de unos tres millones y medio de trabajadores; este canal ha mantenido su importancia hasta hoy en día.

El Canal Grande no es, naturalmente, la única obra antigua de China. La agricultura, "inventada" por el legendario soberano Chen-Nung, es la base de la economía de China y para poder practicarla con buen resultado se necesitaba un excelente y complicado sistema de irrigación. Para que los canales no obstruyeran los caminos, se desarrolló la eficiente construcción de puentes, de entre los cuales son los más famosos los llamados "puentes en lomo de tigre". El hecho de que hoy en día el tráfico pesado de autobuses y camiones de la China moderna todavía cruce los antiguos puentes, muchas veces de mármol, demuestra que los primeros ingenieros chinos fueron buenos constructores.

China es el único país del mundo donde la cultura se ha mantenido ininterrumpidamente durante cuatro mil años. La razón de ello ha sido su emplazamiento y la fertilidad de la tierra. Las montañas formaban fronteras naturales que proporcionaban cierta seguridad contra posibles conquistadores. En la mayor parte del país el clima era tal, que sus habitantes más bien se endurecían en vez de degenerar, como ocurre en países de clima templado. Los grandes ríos facilita-

#### LA CIVILIZACION CHANG: HACIA LA POLARIZACION DE LAS CLASES SOCIALES

El periodo de los Chang aparece en la tradición china como una verdadera edad de oro y sus ciudades como lugares míticos por el lujo y la riqueza.

Las excavaciones arqueológicas efectuadas en Ngang-yang, capital de los Chang, nos presentan una civilización urbana, con conocimiento de las técnicas del metal y una escritura pictográfica.

Viviendas en grutas y cuevas excavadas en el suelo, cabañas de barro agrupadas en poblados.

Trabajo intensivo de los campos.

Ejército: masas de infantería armadas muy ligeramente y cuya misión principal es apoyar a los carros de combate.

Existencia de una clase pobre, campesina, de hábitat rural.

La escritura de los Chang no ha sido descifrada en su totalidad.

Tumbas, palacios, edificios suntuarios en ciudades de gran perímetro, fortificadas.

Primer arte chino: escultura en piedra, bronce rituales.

Ejército: carros de combate, armas muy perfeccionadas, instrucción militar y tácticas estratégicas desarrolladas.

Existencia de una clase rica, de residencia ciudadana, dedicada a la guerra y la caza.

En gran parte, la civilización Chang es aún desconocida.



ban el inicio de la cultura, porque no sólo originaban zonas fértiles, sino que también ofrecían un tráfico fácil cuando se sentía la necesidad de la comunicación fuera del ambiente ordinario.

El primer hombre que vivió en China fue un homínido que tenía ya instrumentos de piedra. Se le ha llamado *Sinanthropus pekinensis* porque sus primeros restos se hallaron cerca de Pekín en 1927. Más tarde, en 1963, los restos han aumentado con el *Sinanthropus lantienensis*, por el pueblecito de Lantien, donde se halló una mandíbula perteneciente a una mujer de mucha edad. Como curiosidad cabe consignar que tenía inflamados los alvéolos dentarios. Los instrumentos de piedra del *Sinanthropus* eran de una primitividad extrema, pero muestran signos de haberlos trabajado. Se discute todavía la época en que vivió el *Sinanthropus*. Generalmente se considera que fue hace unos 300.000 años.

El descubrimiento del *Sinanthropus*, muy importante para el estudio de la aparición del hombre, se efectuó mientras se realizaban excavaciones en los alrededores de la colina llamada Chu-ku-tien, que significa "colina de los huesos de gallina". Toda la colina estaba formada por los huesos fosilizados de toda clase de animales: bisontes, renos, tigres de diente en sable, hienas, osos y otros, y entre todos ellos se encontraron los dientes fósiles del *Sinanthropus*. Los primeros hombres que habitaron la China ca-



*Labradores chinos plantando arroz. El cultivo de esta graminea es el más importante de China y su fruto constituye la base de la alimentación de aquel pueblo.*

zaban los animales descritos y los llevaban a sus grutas y chozas. No obstante, también eran caníbales y consumían raíces y nabos. Conocían asimismo el fuego posiblemente por los incendios de los bosques, que serían abundantes. Tuvieron que vivir mucho tiempo en las grutas de Chu-ku-tien, pero eso es todo lo que se sabe de ellos. Sus descendientes se desconocen, pues los chinos actuales no son sus herederos.

Entre el *Sinanthropus* y los hombres de las cavernas que vivían hace 10.000 años en Mongolia hay un vacío que no se ha llenado aún. Con estos hombres de las cavernas comienza la historia de los chinos actuales del Norte. Los hombres de las cavernas construían ya eficaces instrumentos y armas de piedra, tenían una agricultura muy primitiva, poseían ganado en los grandes llanos, tejían cestos y fabricaban cerámica. Los antepasados de los chinos del Sur irrumpieron mucho más tarde, hacia el 4000 a. de J. C. Con ellos comienza la verdadera historia.

Los primeros chinos vivían en los bordes aluviales de los grandes ríos en pequeñas concentraciones, ya que habían de abandonar a menudo sus tierras a causa de las inundaciones. En esos viajes se encontraron



*Vista de frente de un vaso de bronce "yeu" de la época Chang (Museo Cernuschi, París). Estaba destinado a contener vino, que se servía con un cucharón.*





*Yurtas en la llanura de Mongolia. Las tierras, inadecuadas para el cultivo, primordial actividad de los chinos, están ocupadas por nómadas y pastores.*

con otros grupos y en el transcurso del tiempo se juntarían varios de ellos para formar pueblos mayores. Vagando por los alrededores del Huang-ho y sus afluentes, se dirigirían río abajo, hasta que por fin se vieron detenidos por el mar y se mezclaron en la costa con tribus neolíticas que habían fijado sus residencias allí. Esto determina que los chinos sean un pueblo homogéneo y que la cultura china, pese a las influencias exteriores —los mongoles de la dinastía Yuan y los manchúes de la dinastía Ming—, presente una unidad completa. La asimilación fue uno de los hechos más importantes, porque la mayoría de los invasores de la China encontraban una cultura superior a la suya y en general intentaban adoptarla.

Alrededor del año 2000 a. de J. C. encontramos en la historia china un pueblo muy antiguo que ha recibido el nombre de hia. Su cultura y sabiduría superaba la de todos los pueblos de su contorno, pero no sabemos de dónde procedían. Poseían escritura, lo cual demuestra su alto grado de cul-

tura. Además diferenciaban los “humanos” —los hia— de los “bárbaros”, los que no eran de los suyos. Había muchos bárbaros que también son antepasados de los pueblos de hoy. En el Oeste vivían los chang, que significa “hombres de las cabras”, de quienes descenden los tibetanos. En el Sur habitaban los man, con un desarrollo cultural superior a las tribus del Norte, pues sabían trabajar la seda y tejían hermosas telas. En el Norte residían, en Mongolia, las tribus más temidas de todas: los ti, nómadas que hacían frecuentes incursiones y guardaban su ganado mediante perros. Por último, en el Este estaban los yi, famosos por sus arcos y flechas.

En el año 1994 a. de J. C., el pueblo hia tenía un nuevo emperador, llamado Yu, figura legendaria. La dinastía gobernó hasta el 1525 y después se perdió en el olvido. Suele compararse al pueblo hia con uno de los grandes ríos de China: serían como el río principal, los verdaderos chinos, mientras los demás pueblos, mezclándose con





*Vasija "kuang" de la dinastía Chang, destinada a verter agua sobre las manos de quienes realizaban los sacrificios (Museo Real de Arte e Historia, Bruselas). La tapa en forma de cabeza de animal es característica de estos vasos.*

*Alabarda ceremonial de bronce, de la dinastía Chang, decorada con cabezas de carnero (Museo Cernuschi, París).*



ellos al paso de los siglos, fueron como los afluentes, que llegan al río principal y se funden íntimamente con él.

Desde tiempos antiguos, China ha sido un país agrícola y aún lo es. No obstante, hay extensos terrenos inadecuados para la agricultura: Mongolia, el desierto de Gobi y muchas zonas montañosas. En estas tierras viven los nómadas, pastores que no son verdaderos chinos. La tierra escasa y la imposibilidad de ausentarse por las enormes distancias han hecho del chino un agricultor colosal, que puede trabajar muy duro si la necesidad le obliga. En los cuarenta siglos de su existencia, los chinos han adquirido mucha sabiduría y experiencia. Los desbordamientos de los grandes ríos, Huang-ho en el Norte, Yangtse-kiang en el centro y el Río de las Perlas en el Sur, eran enormes desastres, pero también evitaban que el suelo se agotara, ya que aportaban nuevas tierras de aluvión. Además, desde hacía mucho se conocía el estiércol humano y animal para abonar las tierras.

La necesidad de nuevos terrenos para la agricultura llevó a reducir de manera catastrófica los bosques, los cuales tenían gran influencia en el clima. Enormes erosiones debidas a la lluvia y al viento crearon nuevos desiertos, a lo que sólo en nuestro tiempo se ha tratado de poner remedio mediante la repoblación forestal intensiva.

Ya en los primeros tiempos de la China existió una clara distinción entre agricultores de las tierras de *loess* ribereñas de los ríos y nómadas de las montañas y pantanos. Los primeros chinos vivían en tribus poco numerosas y dedicados a la agricultura. Entre ellos se desarrolló el culto de los antepasados, el cual ha sido la base de toda la cultura china.

Por las primeras historias chinas sabemos que la legendaria dinastía Hsia gobernó de los años 2205 a 1766 a. de J. C. Según datos más modernos, estas cifras han de ser, respectivamente, 1994 y 1525 a. de J. C. No obstante, es fácil que tales datos tengan que cambiarse nuevamente.

El primer soberano de esa dinastía, Yu,



# CRONOLOGIA DE LA CHINA ANTIGUA HASTA 210 A. DE J. C.

| Cronología<br>(a. de J.C.) | HITOS HISTÓRICOS  | HISTORIA INTERIOR  | CIVILIZACIÓN   |
|----------------------------|---|--|--|
| 300000                     | Restos del <i>Sinanthropus Pekinensis</i> hallados en Chu-ku-tien, cerca de Pekín, en 1927.<br><br>Primeros habitantes de la China.   | Son anteriores al depósito de las "tierras amarillas", tierras de <i>loess</i> eólico acumuladas a partir del cuaternario en gran parte de la China del Norte. Su origen geográfico debió de ser la gran llanura de <i>loess</i> y aluviones formada por el curso inferior del río Amarillo y los territorios de Hopei y Honán, al suroeste de la actual Pekín.                | Eslabón intermedio entre el <i>Pitecanthropus</i> y el hombre cuaternario.<br><br>Se trata de gentes autóctonas y no venidas del Oeste como se ha creído mucho tiempo.<br>Vida sedentaria agrícola.  |
| 3000                       | Tres soberanos míticos y cinco emperadores como personajes de leyenda. Foehi.   |  | Se les atribuye el descubrimiento del uso de las semillas, la labranza, desecación de lagunas, conducción de los ríos, culturación de los terrenos de bosque, cría de los gusanos de seda, trabajo de la seda, etc.  |
| 2737                       | Chen-Nung.<br>Huang-ti, emperador amarillo.<br>Yu el Grande.<br>Chuen.  | Fundador de la primera dinastía china: Hia.  | Han sido halladas cerca de Yangchou, provincia de Honán, cerámicas pintadas con decoración de espirales.<br>Apogeo de la civilización del bronce.  |
| 1525                       | Dinastía Chang.<br>T'ang el Victorioso.   | Establecimiento de la dinastía Chang en el este de la actual Shensi. El rey tiene la misión de hacer concordar el orden terrestre con el celeste. Si no lo logra, el cielo le retira su protección y hace surgir un vengador que lo derribe.   | Ruinas de An-yang, capital de la dinastía Chang. Empleo aún del utillaje neolítico: cuchillos, hachas y vasos de piedra pulimentada.<br>Objetos rituales chang de jade y de bronce.<br>Inscripciones con caracteres chinos muy arcaicos parecidos a pictografías.  |
|                            | Chou-sin.   | Wu-wang, príncipe chou, vence al ejército de Chou-sin, que se suicida, y establece su capital en Shensi.   |  |
| 1027                       | La dinastía Chou derroca y sustituye a la dinastía Chang.   |  | Los Chou están en retraso cultural respecto a la rica civilización que acaban de destruir.   |
| 771                        |   | El reino chou sufre una invasión de bárbaros del Norte. Traslado de la capital a Honán, en la región de Loyang. Formación de grandes principados hereditarios y prácticamente independientes que ocupan todo el territorio. Guerras civiles entre las dinastías provinciales.  | 551-479: Confucio.<br>Hacia 400: Lao-Tse.<br>371-289: Mencio.  |
| 255                        | "Reinos combatientes".<br>Los reyes Chou pierden el poder político, pero conservan los poderes religiosos. Gracias a esto, siguen siendo la cabeza moral de China, incluso en tiempos de los "reinos combatientes". | Desde principios del siglo VII a. de J. C. algunos príncipes provinciales logran la hegemonía y agrupan en torno a sí otros reinos, salvándose así de la impotencia de los "reinos combatientes". China en camino de lograr la unidad.   | Sociedad feudal con instituciones parecidas a las de la Edad Media europea. En teoría, las tierras pertenecen al rey chou de Loyang. En realidad, la dinastía local hace de ellas lo que se le antoja.   |
| 221                        | Dinastía Ts'in.<br>Chi Huang-ti, rey de uno de los "reinos combatientes", destruye los otros reinos y se convierte en el primer emperador de China.   | Chi Huang-ti, César chino, funda el imperio chino histórico, que durará hasta comienzos del siglo actual. Los hunos, antepasados de los turcos y mongoles, amenazan con continuas invasiones por las fronteras del Norte. Para contenerlos, Chi Huang-ti construye la gran muralla china, que une las fortificaciones levantadas por sus antecesores en la frontera del Norte. | El arte de los "reinos combatientes" representa un despertar del genio chino. Decoración de vasos de bronce con motivos en movimiento.<br>Ruinas cerca de Loyang.<br><br>El César chino unifica el suelo y las instituciones, pone fin al estado de feudalismo y establece un gobierno centralizado.<br>Unificación de los caracteres de la escritura. |
| 210                        | Muerte de Chi Huang-ti.   |  |  |



tuvo que ser un hombre formidable, que podía prevenir las inundaciones y sabía llevar el agua a nuevos cauces. El último emperador fue débil. Se llamaba Chu-kuei y era un terrible tirano que dominaba por la fuerza y abusaba de su pueblo. A su alrededor bullía el descontento y en estas circunstancias un pueblo más poderoso intentaba adueñarse del poder. Finalmente, el pueblo chang lo consiguió. Los chang vivían en la región conocida hoy en día como Honán. Según la tradición, tenía magníficos hechiceros y una gran cultura, desarrollada durante siglos. El nivel alcanzado por esta cultura todavía se puede ver en los museos, donde sus calderos de bronce despiertan la admiración de todo el mundo.

Se ha dudado durante mucho tiempo —sobre todo por los no chinos— acerca de la existencia del pueblo chang. Sólo se conocían las fábulas de una ciudad ideal y tan rica que no se podía igualar con ninguna otra. No obstante, la arqueología moderna ha sabido demostrar de forma evidente la



*Vista de perfil de un vaso de bronce "yeu" en forma de tigre, en cuya boca se refugia un hombre (Museo Cernuschi, París). Estaba destinado a contener vino y se cogía por una asa movable.*



realidad del pueblo chang. En 1927, junto a la antigua ciudad de An-yang, al iniciar la piqueta las primeras excavaciones arqueológicas se encontraron a flor de tierra los calderos que tanta fama han alcanzado y que son el más hermoso de todos los trabajos en bronce. Tales calderos son una prueba evidente de la existencia del pueblo chang y se encontraban en tumbas posiblemente de personajes importantes. En su último viaje iban acompañados de muchas bestias, además de caballos y hombres, sacrificados durante las ceremonias funerarias. El pueblo chang vivía en casas primitivas, probablemente de madera, sostenidas por columnas de madera con basas de bronce; los cimientos se formaban con piedras del río y sobre ellas se disponía un suelo de *loess* apisonado. También durante la construcción de las casas se sacrificaban vidas humanas, porque han aparecido esqueletos con los instrumentos de construir a su lado, además de ejemplares de los calderos de bronce tan apreciados.

*"Hueso de los oráculos" procedente de la antigua China, que servía para adivinar el futuro y fue la base de la escritura.*





*Vasija de bronce "kuei" de principios de la época Chou, es decir, de comienzos del I milenio a. de J. C. (Museo Cernuschi, París).*

En la ciudad gobernaron once reyes, pero según la tradición debieron ser como mínimo treinta. Los diecinueve restantes gobernarían desde una capital anterior que todavía no ha sido hallada.

El reino de los chang no era aún un estado según nuestro criterio actual. El soberano gobernaba un grupo de hombres poderosos, que a su vez eran dueños del terreno o de la propia ciudad. Estos hombres tenían armas de bronce y carros de dos ruedas, también de bronce, tirados por caballos, que les permitían trasladarse rápidamente. Los agricultores, que eran sus súbditos,

*Vaso chino destinado a contener alimentos, de principios de la dinastía Chou (Museo Cernuschi, París).*



vivían todavía en la edad de piedra. Utilizaban palas de madera e instrumentos cortantes de piedra. Su cerámica era de tierra gris y áspera, mientras que la de sus dueños estaba decorada con delicadeza. Se supone que durante la dinastía Chang surgió la organización feudal que ha permanecido tanto tiempo en China. Los gobernadores instaurados por el soberano obtenían la propiedad de las ciudades, casas de campo y pueblos de alrededor. Defendían a los agricultores de sus enemigos depredadores, pero, a cambio, exigían retribución en trabajos y especies.

Durante el período chang fue utilizada con frecuencia una invención muy antigua: los llamados "huesos de los oráculos". Estos huesos se encontraron a millares y han ayudado en gran medida al conocimiento de la primitiva China al poderse traducir los signos de escritura trazados sobre ellos. Se empleaban huesos grandes, como los de las paletillas de corderos y vacas, pero también existen conchas de tortugas. El principio de los "huesos de los oráculos" es muy simple y depende de las características del hueso, que se resquebraja siguiendo las líneas de los nervios al calentarlo en un punto determinado.

Un hechicero hacía con una punta fina y afilada pequeños agujeritos en el hueso y, seguidamente, con una varilla fina de bronce calentada, lo agujereaba más. Por el calor, el hueso se resquebrajaba alrededor del agujero en finas líneas y era tarea del sacerdote —que generalmente sabía de antemano cómo correrían esas roturas— interpretar aquellas líneas como una oración. La línea grande, siempre según el nervio prefijado, se llamaba principal; las líneas a su alrededor formaban las "letras" que debían ser interpretadas por el hechicero.

De tales líneas, a través de su interpretación, proceden los caracteres chinos de la escritura, sin duda con rectificaciones y cambios. Debido a la gran semejanza con los caracteres modernos podemos interpretar tales oráculos en la actualidad. A pesar de todo, es un secreto aún la fecha de comienzo del desarrollo de esta cultura, que en los tiempos más remotos ya se nos presenta como avanzada, aunque se comprende que haya requerido largo tiempo. Hasta ahora, no obstante, no se tiene ninguna pista que conduzca a la solución de este problema.

La dinastía Chang terminaba, como muchas otras, con un emperador perverso y extremadamente cruel, llamado Chou-sin. Este —señalemos aquí que los antiguos emperadores de China no se parecían en nada a sus sucesores posteriores— era el soberano





*Vista aérea de una parte de la gran muralla china, mandada construir por el primer emperador Chi Huang-ti para contener los ataques de unos bárbaros invasores procedentes del Norte.*

de muchos pueblos y estados que juntos formaban la China. Chou-sin gobernaba tan mal, que por todas partes crecía el descontento, y mucho más en una tierra lejana, el país de Chou. Aunque el nombre del último emperador de la dinastía Chang y el del pueblo chou coincidan, no tuvieron relación alguna entre sí.

El pueblo chou vivía al oeste de China, en el extremo límite de las tierras llanas y fértiles. Como todos los chinos, eran agricultores, pero estaban sometidos a fuerte presión; vivían en la zona "intermedia" entre China y los bárbaros del Oeste, siempre preparados a invadir aquellas fértiles tierras. Es muy posible que el pueblo chou propiamente dicho surgiera de grupos de "emigrados" establecidos allí. Chou no era una zona muy grande, pero tenía unos gobernantes sabios y despiertos. Además, Chou estaba lo suficientemente alejada de la capital de los Chang para que no fuera molestada.

Tal fue la situación hasta la subida del

emperador Chou-sin al trono. El gobernador de Chou, llamado Huen-Huang, opinó en determinado momento que el emperador había rebasado los límites de su poder. Protestó y como resultado fue encarcelado. Según la tradición, en aquella ocasión escribió el famoso y más tarde clásico *Libro de los Cambios*.

El hijo de Huen-Huang, llamado Hu-Huang, era tan valiente y esforzado como su padre. Supo conseguir del emperador que dejara en libertad a su padre y le permitiera regresar a su país, pero todavía eso no era suficiente. Unido a su hermano, el duque de Chou, firmó un tratado de coalición con algunos gobernadores para poder empezar la guerra contra el soberano. Huen-Huang murió entre tanto, pero Hu-Huang continuó, y junto con su hermano el duque de Chou, llamado Chu-Kung, y con la ayuda de varios aliados logró la caída del emperador Chou-sin e inició una nueva dinastía, la de Chou, que ha gobernado más tiempo que ninguna: nueve siglos,



desde 1121 a. de J. C., según la tradición, y 1027 según la ciencia moderna, hasta, respectivamente, 221 y 222 a. de J. C. Hu-Huang gobernó poco tiempo. Dejaba un sucesor menor de edad y nombró regente al famoso duque de Chou. Según la historia china, este período, de regencia se considera como el ideal de todo gobierno. El largo gobierno de la dinastía Chou permite dividirlo en tres períodos: primero, medio y último.

El pueblo de los Chou no sería muy diferente del de Chang. También tenía caballos, pero en los entierros de sus soberanos ya no había sacrificios humanos; aquella cruel costumbre fue olvidada. Profesaban la religión del estado y el emperador era el intermediario entre su pueblo y el cielo. El emperador hacía las ofrendas oficiales que garantizaban la paz y la buena cosecha, y si no cumplía bien su misión, el cielo le castigaba en la forma habitual de pérdida de las cosechas y desgracias sinnúmero. Es curiosa la creencia de que no hubo sacerdotes durante la dinastía Chou. Todos los ritos corrían a cargo de la casa real.

Con el nuevo gobierno empezó la expansión del país. Desde el Oeste se dirigie-

ron a la costa y después hacia el Sur hasta alcanzar el delta del Yangtse. El imperio de esta época no ha de considerarse como un único estado fuerte y unido, sino más bien la reunión de numerosos estados grandes y pequeños, que casi tan sólo tenían en común el reconocimiento del mismo emperador como gobernante.

La dinastía Chou, después de los primeros grandes emperadores, tuvo una larga serie de personalidades mediocres como gobernantes. De algunos de ellos, siglos más tarde aún se contaban las simplezas cometidas, pero determinados estados del imperio gozaban de gobernantes eficaces y poderosos, que mediante conquistas y tratados sabían aumentar el dominio chino. El primer imperio Chou rigió el oeste de China y duró desde 1122 (1027) hasta 947 (900), respectivamente, según la tradición y las teorías modernas.

El pueblo de Chou también pertenece a la edad del bronce, en la que continuó practicando la fundición, si bien se añadieron nuevas técnicas y formas que evidencian cierto barroquismo, pues no se contentan ya con las líneas rectas y dominantes de los siglos anteriores. Los recipientes se adorna-

*Tigre apresando una cabra montés, pieza representativa del arte de los ordos en el último período Chou (Museo Cernuschi, París).*







*Pieza de jade en forma de dragón del período de los Reinos Combatientes (Museo Guimet, París).*

ban con largos escritos, por lo que un conjunto de vasijas iguales podía, con textos que algunas veces tenían más de trescientos caracteres, contener libros enteros.

El primer emperador que mandó fundir recipientes de bronce fue el quinto de la dinastía Chang, que se llamaba Yu. Según la tradición, su imperio se vio castigado por una de las terribles inundaciones y en tal ocasión demostró ser un gran arquitecto. Después de muchos cálculos no sólo logró prevenir tales desastres, sino además ganar una gran superficie de terreno apto para la agricultura, de tal extensión que pudo repartirse en nueve provincias, y al que dotó de diques prodigiosos que a voluntad podían provocar o prevenir las inundaciones. Al fin se veía hecho realidad el sueño benéfico de un pueblo que hasta entonces estuvo a merced de inundaciones catastróficas.

La población quedó tan agradecida, que le ofreció un tributo extraordinario en forma de bronce. Para corresponder al obsequio, el emperador hizo construir de aquel bronce nueve recipientes enormes, uno por cada provincia, en forma de ollas trípodes, en las que se inscribieron los productos de cada una de tales zonas. Con el paso de los siglos, estos recipientes se transformaron en reliquias sagradas, símbolo del poder imperial heredado por cada nuevo emperador de sus antepasados.

En tiempos de Confucio (551-479 a. de Jesucristo) todavía debían de existir, pero el último emperador de la dinastía Chou, perdido su poder y viendo inminente el final de su reinado, los echó al río, con lo que evitó que el enemigo se apoderara de ellos.

Cuando, más tarde, el enemigo intentó rescatarlos, resultó que los pesados recipientes se habían empotrado en el fondo blando del río y nunca más han podido ser recuperados.

Alrededor del año 900 a. de J. C., los países que rodeaban a Chou habían incrementado su poder, aunque seguían considerando la capital. Al mismo tiempo, en la región de Ch'in fue organizándose una población agrícola, situada donde hoy día se encuentra la ciudad de Shangtung, que poco a poco desplazaba a Chou. El comercio se había desarrollado extraordinariamente en Ch'in y sobre todo regulaban el comercio de la sal y los minerales —la sal siempre ha sido un producto indispensable—.

Se calcula que el imperio Chou medio (o dinastía de los Chou orientales) duró desde el año 900 (946 según la tradición) hasta el 600 (770) a. de J. C. Pese a la pérdida de poder de los emperadores, fue un período de gran desarrollo en todos los terrenos, poniéndose en práctica nuevos métodos de irrigación. Al país se le impuso otro sistema tributario. El bronce y el hierro eran usados normalmente y la religión estatal, fuertemente desarrollada hasta entonces, reglamentaba sus ritos y costumbres. Por antiguas rutas, las caravanas se adentraban en Siberia, y en toda China florecía el comercio. También se conocía cómo llevar un archivo. La poesía y la historia gozaban de un auge enorme. La familia constituía la célula fundamental de la civilización china, hecho que perduraría hasta la revolución comunista del año 1948. El culto de los antepasados ocupaba una porción importante de la vida espiritual, con lo que quedaban sentadas





*Espejo de bronce con motivos florales de finales del período Chou (Museo Real de Arte e Historia, Bruselas).*

las bases para tres grandes figuras del siglo VI a. de J. C.: Confucio, Lao-Tse y Mencio.

El último imperio Chou inició su gobierno con manifiesta desorientación, y las continuas luchas entre los diversos estados alteraban todo el país. Una guerra seguía a otra y la época fue propicia para las ambiciones de los guerreros. En el Norte atacaban los mongoles, quienes habían conquistado el país de Huei —donde ahora existe la provincia de Honán—. También en el Sur surgía un estado poderoso llamado Chu, cuya frontera alcanzaba el delta del Yangtse.

Por influencia de Chu, los estados del Sur, que hasta entonces permanecieron muy atrasados, iniciaron su desarrollo y la cultura adelantó rápidamente. Se propagaron

los métodos modernos de agricultura y fundición del bronce. Sin embargo, la vida para el pueblo era más dura, porque las continuas guerras provocaban incontable número de muertos por ambos lados. Comenzaron a construirse murallas para poder defenderse de posibles invasores, estrategia típicamente china que perduraría durante muchos años. En los siglos IV y III, el poder y osadía de los nómadas fueron creciendo, hasta el punto de que se aprovechaban muchas veces de la debilidad del gobierno y la confusión de la situación política para realizar incursiones, con su secuela de robos y matanzas generales. A este periodo, de 403 y 221 a. de J. C., se le conoce como el de los reinos combatientes.

La dinastía de Chou tiene derecho a que





en China se la considere el gran período clásico, pese a que para el pueblo agricultor, que carecía de medios, fuera una época terrible. No obstante, los grandes filósofos chinos vivieron precisamente en aquel período del imperio Chou último y sus ideas dominarían a China en los siguientes milenios gracias a sus obras. En tal época se escribieron también las grandes obras de la literatura clásica china, como el *Libro de los Cambios*, el *Libro de las Odas* y los *Anales de la Primavera y Otoño*.

El sistema feudal había llegado a su punto culminante y comenzaba una especie de esclavitud para los servidores, régimen que ha continuado hasta nuestro siglo. No obstante, los labradores lograron conservar su libertad. Aunque se vieron doblegados por las contribuciones, expuestos a perder sus vidas en las inundaciones y en tiempos de hambre tenían que vender sus hijos, nunca fueron esclavos, a lo menos según la ley.

Un bien planeado sistema de la administración permitió al gobierno iniciar grandes obras públicas, como el trazado del canal de 1.500 km de longitud, el más largo del mundo, que comunicaba el Yangtse con el Huang-ho, así como mejorar las comunicaciones comerciales. También la construcción de la famosa muralla de China es de esta época.

Al final de la dinastía Chou se daban las condiciones precisas para la creación de una unidad real en forma de gran imperio que abarcara todos los estados. Confucio estableció una buena comparación: la dinastía Chou era como la estrella polar, un cuerpo celeste fijo; alrededor giraban las constelaciones: los estados vasallos. Pese a la confusión reinante, la influencia de los Chou era aún suficientemente fuerte para poder enviar representantes armados suyos a los más apartados rincones del país, estableciéndose en ellos y haciendo notar su influencia.

Poco a poco empezaba a crearse una verdadera agrupación entre los numerosos estados grandes y pequeños: unidad en la cosmogonía, forma de gobierno y filosofía. Junto a este desarrollo espiritual acaece el desmoronamiento de la dinastía de los Chou, que duró dos siglos. Tales hechos ocurrían siempre con suma lentitud en China, a la par que preexistían ya las semi-



**Broche de bronce  
con incrustaciones de jade  
de la época del último Chou  
(Museo Real de Arte  
e Historia, Bruselas).**



llas de una nueva vida. Porque el alto nivel espiritual —esto no debe olvidarse nunca hablando de China— permanecía en una reducida capa de elementos superiores, entre los que se contaba Confucio.

La población se elevaba a más de 10.000.000, aunque no podía intervenir nunca en el gobierno ni se contaba con ella, excepto para la realización de las obras públicas. Todos los gobernadores pertenecían a las Cien Familias —algo tal vez comparable al *Upper Ten* norteamericano— y controlaban el poder. El emperador recompensaba a sus vasallos con enormes extensiones de tierras, los cuales a su vez repartían esta tierra entre duques, barones y otros nobles. Como un noble no podía trabajar su propia tierra, la alquilaba a los labradores y él dedicaba su tiempo a la guerra y al arte. La tierra no se podía vender nunca. Con el fin de la dinastía Chou llegó también el del sistema feudal.

A partir de ese momento existió la propiedad de la tierra y desde entonces comenzó el latifundismo, pues el adinerado invertía sus riquezas en tierras, posesión de valor más constante. Este sistema ha durado hasta el 1949. Para el agricultor comenzaban los tiempos difíciles.

Los que poseían desde un principio la tierra pertenecían a la clase privilegiada, de la que surgían los funcionarios. Todo el sistema tributario estaba regido por ellos. Además, tenían influencia ante el emperador, gracias a cortesanos que podían defender sus intereses. En contra de ellos, el labrador, analfabeto y sin cultura alguna, no podía intentar nada.

Es lógico que esta situación desembocara en revoluciones y guerras civiles. También hubo sabios que sólo veían la salvación del país en la transformación de la propiedad de la tierra. La revolución solía comenzar tras una catástrofe de la naturaleza: una inundación, una mala cosecha o una razón más humana, como contribuciones demasiado elevadas, hambres o injusticias. Una antigua canción muestra claramente el dominio de los nobles sobre el pueblo agricultor:

*“No sembráis. No recogéis.*

*No obstante, obtenéis la cosecha de trescientos labradores.*

*No cazáis. No pastoreáis.*

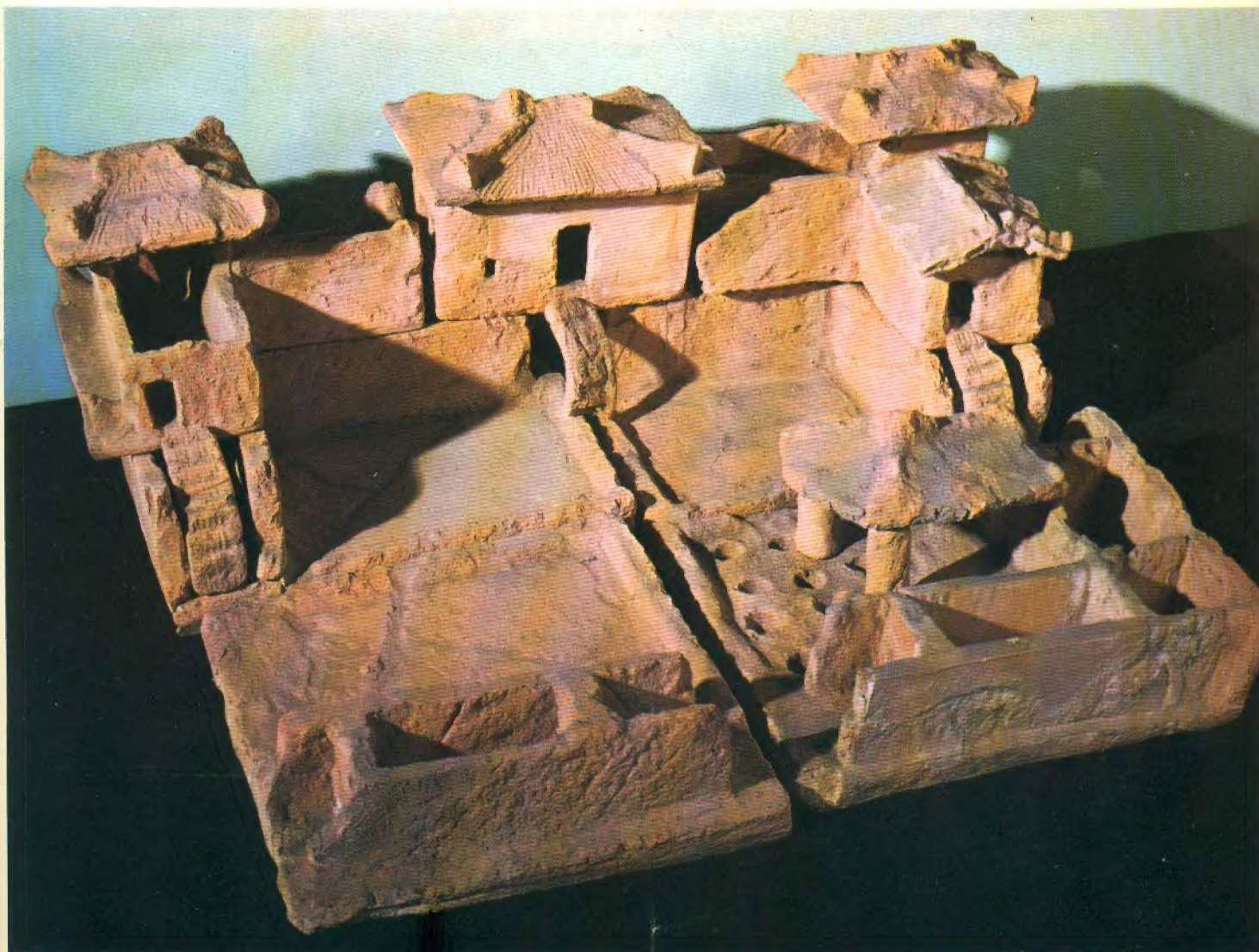
*No obstante, tenéis la entrada de vuestra casa llena de pieles”.*

La clase privilegiada de China tenía en aquella época ideas muy curiosas sobre el pueblo “inferior”. Llamaba a los labradores “el pueblo del cabello negro” y se consideraba muy superior a ellos. En efecto, los agricultores vivían aún como en tiempos de sus antepasados, excepto los métodos modernos de agricultura, como única novedad. Desconocían cuanto se refería a filosofía o arte, conceptos que apenas podían comprender. Creían en los espíritus de los ríos y de las montañas y sus hechiceros empleaban ritos muy antiguos. Poco a poco, no obstante, el pueblo “del cabello negro” logró conquistar el título de verdaderos chinos, iguales a sus poderosos maestros y a los nobles guerreros. En 770 a. de J. C. se desmoronaba el imperio de los Chou occidentales y la capital era trasladada a un

*Placa ornamental de jade de finales del período Chou.*







*Modelo reducido de unas viviendas chinas de la última época de los Chou (Museo Cernuschi, París).*

lugar más seguro, al Este. A partir de entonces fue Lo-yi —actualmente Loyang— la capital.

Durante los últimos años del gobierno de los Chou reinó una anarquía completa. El individualismo de los grandes pensadores del siglo VI; predicado como un bien superior al hombre (por esta razón actualmente se ha prohibido el confucionismo), se había autodestruido debido a las innúmeras interpretaciones que lo habían conducido a un callejón sin salida. El país ya no podía salvarse de la perdición. Como ya había ocurrido otra vez, en el Oeste renació una nueva fuerza: el país de Ts-in, estado fronterizo que había de defenderse de los ataques exteriores y que estaba gobernado por una poderosa casa real descendiente de los “bárbaros”

Los mandatarios se habían forjado en las eternas luchas en las fronteras y de “bárbaros” habían pasado a ser verdaderos chinos. También, como en la dinastía Chou,

el pueblo de Ts-in comenzaba la lucha para la conquista y el incremento de tierras. No encontraron grandes dificultades. Los ts-in eran mucho más fuertes y ricos que los estados de alrededor y uno tras otro fueron conquistados y dominados. En 249 a. de J. C., el último emperador de Chou fue destronado por el monarca de los ts-in. Pasaron todavía tres años, en 246 a. de J. C., antes de que el nuevo emperador pudiera llamarse Chi Huang-ti, que significa “el primer emperador”. En realidad, era el primer emperador de la gran China unificada. También era el hombre que terminaba con el sistema feudal y abatía el poder de los nobles. El primer emperador tomó su misión muy a pecho: extirpó todo cuanto podía recordar al gran pasado chou, hizo quemar todos los libros —por suerte, muchos sabios escondieron bastantes de ellos— y transformó todas las viejas costumbres.

Era el primer emperador de un país que no podía tener historia.



## BIBLIOGRAFIA

|                                |   |
|--------------------------------|---|
| Bodde, D.                      | <i>China's first unifier</i> , Londres, 1938.   |
| Buxton, L. H. D.               | <i>China, the land and the people</i> , Oxford, 1929.   |
| Cordier, H.                    | <i>Histoire générale de la Chine</i> , París, 1920-1921.  |
| Creel, H. G.                   | <i>The birth of China</i> , Londres, 1936.  |
| Fêng Yu-la                     | <i>A history of Chinese philosophy</i> (vol. I), Londres, 1953.   |
| Frank, O.                      | <i>Geschichte des chinesischen Reiches</i> , 1952.  |
| Goodrich, L. C.                | <i>A short history of the Chinese people</i> , Nueva York, 1951.  |
| Goodrich, L. C., y Fenn, H. C. | <i>A syllabus of the history of Chinese civilization and culture</i> (2 vols.), Nueva York, 1951 (5.ª ed.). |
| Granet, M.                     | <i>La pensée chinoise</i> , París, 1934.  |
| Hughes, E. R.                  | <i>Chinese philosophy in classical times</i> , Nueva York, 1942.  |
| Latourette, K. S.              | <i>The Chinese: their history and culture</i> , Nueva York, 1946.   |
| Teilhard de Chardin, P.        | <i>Early man in China</i> , Pekín, 1941.  |



*Cabeza de caballo de jade de la época del primer emperador chino Chi Huang-ti, con quien empieza la dinastía Han (Museo Victoria y Alberto, Londres).*